

DIARIO DE SAN SEBASTIAN.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En San Sebastian, trimestre... 3 pesetas.
En id. un año..... 10 »
En provincias, trimestre..... 3,50 »
Un año..... 12 »

Número suelto 5 céntimos.

Y DE GUIPÚZCOA.

CONSAGRADO Á LOS INTERESES DE LA PROVINCIA.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Calle de Peñaflorida, n.º 6.
SAN SEBASTIAN.

San Sebastian.—Lunes 22 de Junio de 1885.

SE PUBLICA
todos los días exceptuando
los festivos.

Finca en San Sebastian.

Al pie de la carretera del barrio del Antiguo y a un kilómetro de distancia de esta ciudad se alquila amueblada la casa de campo denominada Chillardegui, con jardín, huerta, cuadras y cochera.

Darán razon en la misma finca Chillardegui y en la calle de San Marcial número 42, principal.

Se alquila una casa de campo amueblada, con cochera, situada en el paseo de Ategorrieta.

Darán razon en el café del comercio.

Casa de campo amueblada,

se alquila. Tiene cuadra, cochera, pajar, jardines y agua potable.

Darán razon en la calle de San Lorenzo, núm. 17, piso 2.º

El viaje regio.

Las últimas noticias de Madrid nos informan de que no hay crisis y si la hay no alcanzará á todo el Ministerio. Nuestros lectores conocen los motivos que impulsaron al Ministerio á presentar su dimisión; el rey había formado propósito decidido de visitar los pueblos azotados por la epidemia y comunicado su pensamiento al gobierno, no ha querido este aceptar la responsabilidad de un viaje que ha juzgado peligroso para los intereses de la monarquía.

Pocas veces se ha mostrado la opinión tan resuelta como en el caso presente en favor del gobierno. Todos los periódicos monárquicos, haciendo justicia al valor personal del rey, acreditado en la campaña carlista, ante la campaña de París, en atentados de que ha sido objeto y en todas

las ocasiones en que se ha puesto en prueba su serenidad, han juzgado inconveniente y peligroso este viaje, que ningún resultado positivo puede producir en cambio del riesgo que lleva aparejado y que ni siquiera habría de servir para que los murmuradores de oficio, dejasen de murmurar.

Y para que nuestros lectores vean que no solo periódicos ministeriales han apreciado la cuestión de la misma manera, copiamos los siguientes párrafos del notable artículo que á este asunto dedica «El Imparcial.»

«En esta cuestión del viaje regio hay dos aspectos: personal el uno, político y de gobierno el otro.

En lo que concierne al primero sólo elogios y aplausos puede haber, que al fin y al cabo el rigor de los odios de parcialidad no han agostado tan por completo la antigua hidalguía de la raza y el sentimiento de la justicia en almas humanas; que cuando se contempla un rasgo de abnegación y valentía, cuando se abandona las comodidades del hogar para recorrer focos de letal contagio, llevando el consuelo á la casa donde reina la muerte, y reanimando al moribundo que respira y al huérfano y á la viuda que en la tumba entreabierta lloran el bien perdido y la amenaza de nuevas terribles separaciones se detenga nadie, antes de prestar su leal aprobación, á preguntar si es un rey ó un obrero el que hace la caridad, ó á inquirir si es monárquico ó republicano el pecho heroico y el corazón misericordioso que cumple la más hermosa obra que ha sido dada al hombre.

No: aunque la obcecación momentánea lleve á decir á veces otra cosa, en el fondo del alma de los más refractarios halla siempre un eco todo acto de valentía, todo arranque de desprendimiento, toda generosa iniciativa; y suele acontecer que aunque el labio con injuria de la verdad intente desnaturalizar ó disminuir los

méritos del sacrificio ajenos, en el fondo del alma palpita la voz de la justicia y aun la emoción íntima de la rectitud natural desmiente la frase artificiosa con que el mordaz censor á si mismo se calumnia.

Ni un punto siquiera cabe discutir sobre el aspecto personal de la cuestión. Lo honroso y noble de los designios de la real familia salta á la vista, y la nación entera no puede menos de sentir adhesión y reconocimiento profundo por tan espontánea y tenaz idea, surgida desde el instante en que supieron S.S. MM. los terribles estragos de la epidemia en Murcia.

Pero tiene este hecho otro punto de vista en que los partidos monárquicos deben preocuparse con verdadero y sereno estudio. Apenas surje una situación arrriesgada ó ocurre caso de peligro cierto; por unos ó por otros se plantea como término de un problema ineludible el que acuda al sitio de menor seguridad la persona del rey.

Bien está en él que lo proponga y lo ansie; pero ¿en un país donde está vinculada á su vida la paz pública, en una situación donde una dolencia más ó menos real de los años últimos producía, según las noticias, oscilaciones extraordinarias en el crédito público; en un país en que la guerra civil mansa de los partidos y de los gobiernos, difícilmente van siendo contenida por el poder moderador, cuya ausencia y desgracia concitaria todos los apetitos, todos los fanatismos y delirios, desde el carlismo al cantón y desde el filibusterio de la manigua hasta el caudillaje del cuartel á una puja de rebeldías liquidadora de las ruinas patrias; en un país en tales condiciones, ¿es lícito, es conveniente ó admisible que á todo evento y así como por sistema asuman los ministros la responsabilidad de que el rey ora recorra enfermo como lo estuvo, las provincias más agitadas en días de insurrección ó vaya á respirar los miasmas de una epidemia devastadora?

Se invoca en seguida el recuerdo de Humberto de Saboya. No tiene paridad en modo alguno: el rey de Italia tiene ase-

gurada la sucesión masculina. Además del príncipe de Nápoles, vive D. Amadeo, sus hijos, el duque de Saboya; fuera parte de que, realizada la unidad de Italia por Victor Manuel, resulta, más que en las leyes, en la realidad consustancial con aquella casa, la independencia y unidad del país italiano.

Por más que, según la Constitución y las leyes que acatamos, los caminos sean igualmente expeditos en las dos Penínsulas hermanas, sería cerrar los ojos á la evidencia el no reconocer que en el periodo crítico que atravesamos, removida aún la tierra por recientes revoluciones, y cuando los destinos del Trono se cifran en la reconciliación de la soberanía histórica con los derechos populares, las condiciones personales del rey, el ejercicio de sus prerrogativas, su discreción y sus aciertos constituyen más que en ningún otro país la clave del porvenir y de la pacificación de la patria.»

UNA INAUGURACION EN VERGARA.

Siempre ha habido en el país vasco una marcada afición al juego de la pelota, pero la que se observa de algún tiempo á esta parte, es extraordinaria. No hay día festivo en que no esté anunciado algún partido de primer orden, y estando el entusiasmo que va despertando, tanta la impaciencia por admirar ese rápido combate en el que el cañón es la cesta, el artillero el jugador y la pelota la bomba que como tal va arrojada muchas veces á herir aquella gigantesca mole de piedra levantada *ad-hoc*, y de donde repite con asombrosa violencia, que hay personas que continuamente están hablando, pensando, discutiendo, y hasta filosofando burdamente sobre algún astro que se refleja en el horizonte de una plaza de pelota ó sobre

12
Folleto del DIARIO DE SAN SEBASTIAN Y DE GUIPÚZCOA.

TRADICIONES
Vasco-CántabrasPOR
D. JUAN V. ARAQUISTAIN.

BEOTIVAR-CO CELAYA.

brados además al estrépito y al aparato del combate; pues la menor vacilación ó debilidad, un instante de confusión en ella, les haría perder el único punto en que era posible alguna resistencia, envolviendo en su pérdida, la pérdida de la independencia, y la libertad de su país.

Por eso, aunque al recorrer las filas de sus guerreros, el noble rostro del Coronel expresaba una seguridad y una confianza que estaban lejos de su alma, dejaba caer

la máscara, y tornábase pálido y sombrío al encontrarse solo.

—¡Oh! falta gente! murmuraba. Es imposible hacer nada! Siquiera fuéramos doble...

Luego mirando en dirección al camino del interior, decía con desaliento:

No vienen! No vienen mis hermanos, los valientes hijos de Oñaz Loyol! ¡Ay de mí! ¡ay de ellos! ¡ay de nuestras montañas si no llegan á tiempo!

v.

Pero en esto temblaron los ecos de las gargantas con los gritos de guerra que acostumbraban á lanzar los Vascongados al entrar en batalla; y las cumbres de las montañas se animaron con la algaraza y el movimiento de los alegres Euskaldunes que se preparaban á embestir al ejército Franco-Navarro, que había penetrado ya en el terrible desfiladero.

El día anterior, después de haber talado los campos y los pueblos de Berástegui y sus contornos, la vanguardia enemiga acampó al caer el día á la entrada de la encañada; no porque previera el menor peligro en su paso, sino por haberla sorprendido la noche en medio de sus degradaciones, algo separada del grueso del ejército.

Tampoco había al parecer motivo alguno de inquietud; pues todo aquel día estuvieron recibiendo numerosas noticias sobre el estado de indefensión y abandono que se hallaba Tolosa, y de la alegría con que celebraba sus fiestas, sin preocuparse en lo mas mínimo de ellos.

Tenían también la seguridad, de que en el resto del país no se había dado ninguna importancia á sus belicosos aprestos; y que en consecuencia, tampoco se había tomado hasta entonces medida alguna formal para resistirles.

Estas tranquilizadoras nuevas que llegaban por todos lados, y que acababan de confirmarse con la facilidad en atravesar la frontera, y con el desamparo en que encontraban todos los pueblos, desvanecieron así en el Virrey como en sus acompañantes el temor natural á empresas de tanto peso; y les infundieron la seguridad de apoderarse del país entero sin resistencia ninguna. Llegó á tal punto su confianza, que ni aquella noche al acampar, ni el otro día al continuar la marcha, creyeron necesario tomar ninguna de esas precauciones indispensables en campaña, y cuya omisión ha sido en todas épocas, causa de sangrientos y terribles desastres.

Así fué, que en cuanto principió á amanecer, el hermano del Virrey avanzó al frente de la vanguardia por las gargantas de Berróbi, sin dar la menor importancia

(Se continuará.)